



Arturo Alessandri Palma

Señor Director:

En carta reciente, a propósito de mi artículo sobre Carlos Vicuña y "La tiranía en Chile", Patricio Valdés Aldunate ventila una seguidilla de afirmaciones y descalificaciones gratuitas que, si bien caen por su peso, si no se aclaran podrían llevarlo a seguir pensando tan erradamente como allí deja patente.

Efectivamente, sostengo y repito que Arturo Alessandri Palma fue "un caudillo demagogo, desleal y enredoso como los ha habido pocos en este país". Si no me expresé más, fue porque ya lo he hecho en varios libros, no venía al caso esta vez, y porque es un juicio ampliamente compartido por historiadores. Demagogo, porque, hacia 1920, como es bien sabido, su oratoria populista, antiboliguera incendió pasiones clasistas y resentidas en el electorado. Ahora bien, que a Valdés Aldunate no le importe que Alessandri las haya emprendido en contra de la "Canalla Dorada" es muy revelador históricamente, aunque no precisamente acerca de Alessandri.

Desleal, también, porque, de lo contrario, ¿cómo explicar que en 1891 haya sido antibalmacedista, luego "cliente" del cacique parlamentarista Fernando Lazzaro, para después chaquetearse y pregonar un presidencialismo fuerte? Si, incluso, instigó a Grove antes de la República Socialista. Gente de derecha, como Lazzaro, no sólo se sintió traicionada por Alessandri, sino que, además, terminó reconociendo que no era un hombre de fuertes convicciones. De entonces data su imagen de oportunista, escalador, embaucador de masas o, como dijera el muy conservador Rafael Luis Gumucio, "delirante César de ópera".

Sostener que era desleal, pues, no desmiente que fuera fiel con sus amigos, con la "excecrable camarilla", como se decía en corrillos de derecha. Concordemos que, en el plano personal, Alessandri era algo complicado. Lo postulan hasta la chismografía y muchos otros: últimamente, Vial Correa. En efecto, vengo oyendo desde mi más tierna infancia —supongo que Valdés Aldunate también— que doña Rosa Ester Rodríguez, prima de mi bisabuela Velasco, sí fue una santa mujer. En cuanto a que a Alessandri se le califique de enredoso, no debería espantar a nadie. ¿Se conocen relaciones y hechos más enredosos en nuestra historia contemporánea que sus tratativas con militares y la matanza del Seguro Obrero?

Valdés asevera que Alessandri dejó una "obra extraordinaria". No lo niego, pero muy

OPINIÓN

El Mercurio
21/04/02

distinto es que no se la pueda criticar. Como dijera Ricardo Donoso, el problema con Alessandri es que "muchos serviles adulones... le han tejido los más absurdos panegíricos y los elogios más disparatados".

A propósito de opiniones disparatadas, permítaseme, por último, despejar la principal afirmación temeraria que hace Valdés. Concretamente, de que los análisis del pasado para que tengan validez debieran "ser serenos, exentos de pasión y sólo basados en el rigor histórico". Obviamente, el señor Valdés habla, según sus propios términos, como un "ciudadano común y corriente" que no ha leído suficiente historia. Acepte, pues, mi sugerencia, en calidad de profesor que imparte el ramo de teoría de la historia a nivel de estudios de pre y posgrado: le aconsejo comenzar con los textos más clásicos. Fuera de que se irá a la segura, se va a sorprender y quizás lo piense dos veces antes de incursionar en temas en que hasta los amateurs pueden opinar lúcidamente.

ALFREDO JOCELYN HOLT LETELLIER

D. Phil. Universidad de Oxford

Arturo Alessandri Palma [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt Letelier

Libros y documentos

AUTORÍA

Jocelyn-Holt, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arturo Alessandri Palma [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt Letelier

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile